

ESPAÑA EVANGÉLICA

REVISTA PROTESTANTE

AÑO XVII. — NÚM. 755

Madrid, 3 de Septiembre de 1936

PRECIO: 25 CÉNTS.

GRADUALMENTE la terrible realidad se nos ha metido por los ojos del alma. Estamos en guerra civil. Al principio pareció una sedición, un levantamiento, algo que podría ser sofocado en algunos días, tal vez en algunas

semanas. Si algunos de los hombres llamados por su posición a tener una visión más justa de las cosas, se dieron cuenta de la gravedad de los acontecimientos, la inmensa mayoría de los españoles no nos la dimos. Ahora todos sabemos que vivimos en las angustias, las inquietudes y los dolores de una guerra. Guerra civil, guerra dentro de la misma nación, de españoles contra españoles, aunque los rebeldes han olvidado su condición de españoles hasta el punto de lanzar contra sus compatriotas soldados mercenarios de otra raza; guerra fratricida en mayor grado que otras guerras, aunque todas las guerras lo son; guerra sin cuartel, porque cuando surge el odio entre hermanos es mucho más cruel que entre extraños. Guerra dura, guerra tal vez larga. Así como la gran guerra europea excedió con mucho a las anteriores guerras entre naciones, esta guerra civil está haciendo relativamente pequeñas a las guerras civiles de nuestra nación en el siglo pasado.

Rebelión.

¡Qué terrible responsabilidad la de los que la han provocado! Ha surgido, por una rebelión, y por una rebelión de los últimos que pudieran invocar alguna vez el derecho a rebelarse. Cuando una parte del pueblo se rebela, lo hace corriendo enormes riesgos y luchando en circunstancias desventajosas. Tales rebeliones son generalmente sofocadas por la superior fuerza del Estado, o si alguna vez triunfan, es cuando tienen a su favor una poderosa corriente de opinión que las justifica y alienta. Pero una rebelión de los que han recibido del Estado las armas y con ellas la confianza de sus conciudadanos de que las usarán solamente para la defensa de la nación, no puede nunca justificarse. Es más que una rebeldía: es una deslealtad y una traición. ¿Es que si hubieran triunfado por tales procedimientos, hubieran podido establecer un régimen justo y beneficioso? ¿Es que se puede fundar algo permanente sobre la fuerza material contra la voluntad de un pueblo? La experiencia de la dictadura militar que trajo la caída de la monarquía, o más bien resultó impotente para salvarla de su irremediable ruina, debió hacer comprender a los jefes de esta criminal rebelión cuán insensatos eran sus propósitos. Su ceguera ha sido casi tan grande como su deslealtad.

La Iglesia.

Ceguera y deslealtad ha demostrado también con su actitud la Iglesia católico-romana de nuestro país. Ceguera, porque no se ha dado cuenta del cambio que se ha operado en nuestro pueblo y de la actuación que los nuevos tiempos pedían. Confieso que en este punto me he equivocado. Yo creí que la Iglesia católico-romana era más hábil y astuta; que iría suave y gradualmente acomodándose a las circunstancias; que procuraría atraerse la buena voluntad de la República. Seguramente había obtenido del nuevo régimen mucho más de lo que en un principio pudo esperar. Estaba levantan-

CRÓNICA

GUERRA CIVIL

tando cabeza otra vez. Si hubiera demostrado una mayor simpatía con los desheredados, a quienes debió considerar siempre como a hijos predilectos; si hubiera tenido más valor para señalar a las clases privilegiadas el camino que

Cristo y los apóstoles les marcaron; si hubiera adoptado de una manera inequívoca aquella actitud de acatamiento a los poderes constituidos, a que estaba obligada por precepto divino, hubiera probablemente asegurado su propia existencia y la posibilidad de mantener en tiempos difíciles el testimonio a favor de realidades espirituales que debían serle más caras que la misma vida.

En lugar de esto, se ha aliado con los que faltaban al mandamiento de "someterse a las potestades superiores"; se ha puesto de parte de los que se empeñan en volver hacia atrás el curso irresistible de las cosas. Sus obispos han formado en juntas de rebelión y sus sacerdotes han empuñado el fusil. Si con ello pusiera en peligro solamente su propia seguridad, tal vez no habría mucho que lamentar. Pero en un pueblo como el nuestro, para gran parte del cual esa Iglesia es la única representación visible y palpable del ideal cristiano, el daño que su actitud produce es incalculable y tal vez irreparable. Espíritus comprensivos y sensibles pueden distinguir y distinguen, entre Cristianismo y Catolicismo romano cerril. Indalecio Prieto ha dicho que muchos de los que luchan en las filas del Frente Popular llevan clavada en el alma la imagen de Cristo, a quien los que pretenden ser religiosos están negando con sus hechos. Probablemente es así. Pero en muchos casos, desgraciadamente, se pierde con la fe en la Iglesia la fe en todo lo que la Iglesia parece representar y mantener; y se llega a pensar que toda creencia religiosa es enemiga natural de la libertad y del progreso.

¡Salud!

Hay aquí motivos para muy serias preocupaciones en cuanto al porvenir y, sin duda, todos los lectores de nuestra revista, acostumbrados a mirar las cosas desde puntos de vista elevados, han sentido y sienten la presión dolorosa de tales preocupaciones. Pero ahora, por lo pronto, tal vez es mejor no mirar demasiado lejos. Nuestro deseo ardiente y nuestra oración constante ha de ser que Dios conceda pronto a nuestra destrozada y ensangrentada patria la paz que tanto necesita; pero no una paz tan insegura e inestable como lo que antes tuvo, que no podía llamarse paz, sino una paz asentada sobre la justicia y la buena voluntad.

Hay un hecho positivo que puede tomarse como una señal favorable acerca del porvenir. Los diferentes elementos que hoy luchan juntos al lado de la República y de su Gobierno, se han unido de una manera cordial y estrecha, tal como era difícil imaginar en días anteriores, dadas las innegables diferencias ideológicas que los separaban. ¿No será posible que de estos sacrificios y sufrimientos comunes surja una inteligencia fecunda y beneficiosa? ¿No fué este precisamente el ideal de la República en aquellos primeros días de cándido entusiasmo: abrir un cauce legal para todas las aspiraciones y todos los programas, por utópicos que parecieran?

¡Salud! dicen hoy multitudes de nuestros compatriotas. El saludo no debe sonar extraño a un cristiano. Es incluso bíblico. El Evangelio de San Mateo nos cuenta que cuando el Señor resucitado

se apareció a las mujeres que habían ido al sepulcro, las saludó con la palabra "Salve", que no es sino otra forma de la palabra "salud". Y nuestra palabra "saludar" no quiere decir otra cosa que desear salud, la cosa más valiosa que los hombres pueden desearse unos a otros. "Salud" es "salvación" y ambas palabras se emplean en el Evangelio con el mismo sentido. Salud necesita España, salud espiritual. Eliminación de los venenos del odio, de la desconfianza,

del egoísmo, venenos que minan su vida. Nosotros sabemos que para tales males los remedios humanos son insuficientes. Pero, ¿estimaremos por eso en menos los ardientes anhelos y los dolorosos sacrificios con que nuestro pueblo busca la salud? Brille pronto sobre nuestra amada patria el Sol de justicia que trae la salud en sus alas.

C. ARAUJO GARCÍA.

¿TEMOR O FE?

«Jesús les dice: ¿Por qué teméis, hombres de poca fe?»

San Mateo, cap. VIII, v. 26.

Jesús estaba con sus discípulos en las cercanías de Capernaum, en la ribera occidental del mar de Tiberíades. Para pasar a la otra parte del lago, "entró en el barco, y sus discípulos le siguieron". Cuando éstos embarcaron, el cielo estaba limpio, sin nube alguna que presagiara tormenta, y el mar en apacible calma. Las sombras de la noche se habían extendido sobre el lago, cuando, de repente, desencadenóse una inesperada tormenta. Las agitadas olas mueven la embarcación de un lado para otro; los remos son de poca utilidad ya; el timón resulta impotente. Ante este espectáculo, los discípulos se ven expuestos a un peligro que sienten engrandecerse, tomar mayores y más terribles proporciones, a cada instante.

¿Qué hacía, entretanto, el Maestro? Fatigado, dormía en la popa de la barca. En medio de los ruidos de la tempestad, reposaba apaciblemente. Absorbidos los discípulos por sus esfuerzos para dominar la tempestad, y no viendo otra cosa sino el peligro que les amenaza, olvidan las palabras y las obras del Señor. Se olvidan aun de la presencia de Cristo. Mas en su angustia, se acuerdan, al fin, de que Jesucristo está con ellos, y volviéndose hacia Él, le piden auxilio, despertándole, con estas angustiosas y angustiadoras palabras: "Señor, sálvanos que perecemos". Jesús se levanta en seguida, mas tarda aún unos instantes en reprender a los vientos y al mar. "¿Dónde está vuestra fe?" — les pregunta —. "¿Por qué teméis, hombres de poca fe?" — dice a los atemorizados discípulos —. Quería el Salvador, sin duda alguna, apaciguar antes la tormenta de sus corazones. Luego, viene una grande bonanza como resultado de la reprensión divina a los vientos y a la mar.

¿No es cierto, hermanos, que también nosotros, a la vista de los tristes acontecimientos que desangran a España, nos sentimos atemorizados como los discípulos en el mar de Tiberíades? Jamás presenciaremos una lucha tan terrible en nuestro suelo, desencadenada por un militarismo olvidadizo de sus lealtades, por un capitalismo reaccionario y suicida y por una Iglesia que olvidándose de todos los preceptos y enseñanzas de Cristo, no ha vacilado en lanzarse a una lucha fratricida. Una Iglesia cuyos ministros — escarnio de los escarnios — con-

vierten los templos en depósitos de municiones, en baluartes desde donde disparar contra el pueblo inerme y mueren en los campos de batalla con crucifijos en las manos y escapularios en los pechos.

Mas se impone una pregunta: ¿Tenemos fe? ¿Sí o no? Si poseemos fe, ¿por qué tanto temor? ¿Acaso no nos dice Cristo: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo?" (San Mateo, capítulo XXVIII, v. 20). ¿No nos dice el Señor mismo por boca de su profeta (Isaías, capítulo LXVI, v. 13): "Como a aquél a quien consuela su madre, así os consolaré yo a vosotros"? ¿Cuáles son las palabras de Nuestro Bendito Salvador en el Sermón de la Montaña? "No os congojéis", nos dice. (San Mateo, cap. VI, v. 25.)

Sí, hermanos. Al Señor están sujetas todas las cosas. Él está en su trono. Y Él dispondrá los acontecimientos actuales de tal suerte, que redunde todo en honra y gloria de su santo nombre y en la salvación de las almas. Porque tengo para mí que el despertamiento espiritual por el que muchos venimos orando desde hace largo tiempo, se ha de producir en España. Que el Evan-

gelio ha de penetrar en los corazones. Que ha de haber por parte de nuestros compatriotas un sincero deseo de conocer al Cristo de los Evangelios, que hasta ahora no les ha sido presentado. Y tras los muchos años de siembra evangélica en nuestra querida patria, tendremos el inmenso privilegio de cosechar lo que otros sembraron. Después de la tempestad, como en el caso de los discípulos en el mar de Tiberíades, vendrá la calma.

Con San Pablo os digo, haciendo mía también la exhortación: "Examinaos a vosotros mismos si estais en fe" (2.ª Corintios, cap. XIII, v. 5). Esta fe de que Cristo Jesús nos hablara, capaz de lanzar los montes al profundo de la mar. Es la victoria que vence al mundo. (1.ª San Juan, cap. V, v. 4.) Es también la fe órgano adecuado para enmendar errores, para la realización de obras de misericordia, para hacernos vivir una vida de tal manera cristiana, que cuantos nos rodean puedan ver a Cristo a través de nuestras palabras, y a través, sobre todo, de nuestras vidas.

RAMÓN TAIBO SIENES.

Unas palabras de Ossorio y Gallardo.

HACE unas noches, el ilustre jurisculto D. Angel Ossorio y Gallardo pronunció las siguientes palabras ante el micrófono del Ministerio de la Guerra:

"Abundantes y elocuentísimas voces del Frente Popular han condenado la actual sublevación fascista. Quizá sea útil explicar por qué hay hombres cristianos y conservadores que en estos momentos tienen su alma puesta al lado de aquel Frente y colaboran tanto como pueden a su triunfo final.

Un cristiano no puede ser fascista, porque el Cristianismo es liberación del espíritu, respeto a la personalidad humana, mientras el fascismo es negación de la libertad, establecimiento de la opresión, imperio de la fuerza, y no para el servicio de las muchedumbres, sino para salvaguardia de los privilegiados. Un cristiano no puede servir a una doctrina en nombre de la cual se impone el predominio de una raza y se extermina a los judíos, a los masones, a los comunistas, a los liberales; porque la esencia de la doctrina de Cristo y lo que significa su revolución contra el mundo antiguo es precisamente la obligación de amar al enemigo lo mismo que al hermano, y aunque liberales, comunistas,

masones y judíos fuésemos la gente más abominable del mundo, ningún cristiano tendría derecho a luchar para nuestro exterminio, porque está escrito que "no quiere Dios la muerte del pecador, sino que se convierta y viva".

Un cristiano no debe tolerar que se utilice el nombre de Dios para atacar a un Estado constituido legítimamente, porque si tal hace olvida el mandato de "dar al César lo que es del César". Un católico debe respeto y obediencia a la Iglesia; pero la Iglesia, depositaria inmortal de la doctrina más elevada, pura y generosa que oyeron los siglos, no debe ser confundida con esa degeneración eclesiástica de los obispos, cargados de joyas, que mezclan a Dios en las contiendas políticas y ponen de manifiesto al Santísimo Sacramento para que pierdan las elecciones las izquierdas, con lo que rebajando a Dios a la categoría de un beligerante le han llevado a cumplir la ley del vencido, blasfemando de su divinidad; ni con las órdenes religiosas que atesoran millones, siquiera no sea para que los disfruten personalmente sus miembros; ni con los individuos religiosos o seglares que hacen fuego desde las torres de los templos, con lo que niegan su carácter sagra-

do y dan explicación a las ulteriores destrucciones; ni con los clérigos que se echan al campo armados de fusil o de ametralladora, con desprecio de su ministerio, que los obliga a rezar por la paz de todos y no a tiro-tear a nadie, animado de sectarismo banderil.

Un conservador debe estar enterado de que el conservatismo no consiste en mantener inmóviles y anquilosadas instituciones desacordes con los tiempos, sino en crear cada día las más justicieras, evitando así que el pueblo las imponga de manera violenta, improvisada y perturbadora, por lo cual el buen conservador, en los actuales momentos de España, no será el que se aferre a sostener normas derribadas por injustas, por inadecuadas o por insuficientes, sino aquel que acierte a crear un orden revolucionario con el menor estrago y con la mayor garantía de subsistir.

Un conservador no puede pensar que los pueblos se conservan aprisionando a la mayoría en la pobreza y en la obediencia, mientras una minoría disfruta de la riqueza y del mando. Antes bien, ha de enterarse de que el elemento substancialmente conservador es el pueblo.

No será recusable para los conservadores el testimonio de D. Antonio Maura, pues de él son estas palabras: "En España, cualquier régimen, cualquier organización de los poderes, sobre la llanura ha de imperar, en el estado llano se ha de apoyar, a las multitudes niveladas ha de regir." Un conservador ha de defender la propiedad privada considerándola cual un complemento de la personalidad; pero ha de saber igualmente que en la economía del porvenir, que ya estamos tocando, la propiedad privada coincidirá armónicamente con otras modalidades de propiedad y ha de desear que desaparezca la propiedad monopolística, de tiempos imperialistas, principal causante de las guerras y de las desventuras de los pueblos, y en lugar de enfadarse con los partidos colectivistas debe recordar que es el propio Pío XI quien ha dicho que cierta categoría de bienes ha de reservarse al Estado, pues llevan consigo un poder económico tal que no es posible permitir a los particulares sin daño del Estado mismo.

Un conservador debe respetar la tesis fascista, como todas las teorías, en cuanto busque el éxito por los caminos de la propaganda y el convencimiento; pero ha de execrar con todas sus potencias que un partido político busque el triunfo sublevando al Ejército del Estado contra el Estado mismo, porque no cabe nada más demagógico, negativo y destructor. Al lado de ese ejemplo palidecen y pierden importancia los más frenéticos y descabellados movimientos revolucionarios. Un conservador ha de espantarse ante los crímenes que los sublevados cometen innecesariamente, por los crímenes mismos y porque le privan de autoridad moral para condenar las represalias, que, por reacción inevitable, se producen en el sector agredido.

He ahí, en obligada síntesis, algunos de los motivos que a un hombre como yo, sin

variar ni un ápice la fe y las doctrinas que viene propagando desde hace un cuarto de siglo, le llevan hoy a poner sus sentimientos al lado del Gobierno y del Frente Popular. ¿Por la República? ¡Claro que sí! ¡Viva la República! ¿Por España? ¡Naturalmente! ¡Viva España! ¡Ah! Pero, además, por otros

conceptos que están muy por encima de España y de su República: por los inmortales valores del espíritu, por la civilización cristiana, por la emancipación económica y política de los trabajadores, por la autodeterminación de los pueblos y por la libertad de los hombres."

El discurso de un cura católico.

HE aquí el emocionante discurso que D. Juan García Morales ha pronunciado desde el micrófono instalado en el Ministerio de la Guerra:

«Católicos españoles, camaradas, hermanos míos queridísimos: Salud y República.

«El que os habla desde el micrófono del Ministerio de la Guerra, que en estos momentos se ha convertido en púlpito, es un sacerdote de la Iglesia católica, apostólica y romana, que no está excomulgado y suspenso, como con manifiesta mala fe han propalado durante estos últimos años las derechas españolas, que han tenido valor para calumniar y difamar a todos los que no pensábamos como ellas. Yo, católicos españoles, como he dicho en casi todos los pueblos invadidos de España, no he perdido la fe que mamé de los pechos de mi madre; no he renegado de mi religión. No soy un sacerdote apóstata. He paseado mi vieja sotana por toda España. He entrado en los centros socialistas, comunistas y sindicalistas, y todo ha sido respeto y cariño para el sacerdote que ha predicado — entendedlo bien — el Evangelio; que ha estado y estará hasta morir al lado de los humildes, porque cree que la misión del sacerdote es ir junto al pueblo, para defenderle de las garras de sus inicuos opresores.

«Lo triste, en estos momentos angustiosos por que atraviesa la patria, es que sea un humilde sacerdote el que se dirija a los católicos españoles, cuando hay tantos obispos, tantos pastores de Israel, que de haber lanzado pastorales condenando la guerra fratricida y exhortando a los españoles a que respetaran los Poderes legítimamente constituidos, el movimiento no hubiese estallado. Porque los sacerdotes y los prelados, guiones de muchedumbres, tienen un gran poder y una fuerza enorme; poder y fuerza que ahora han empleado para atacar a la República, al régimen que, sin una gota de sangre, trajo el pueblo el 14 de Abril y volvió a reconquistar el día glorioso del 16 de Febrero.

«Hemos dicho mil veces que la feroz intransigencia, la incompreensión del alto clero y de muchos católicos estaban haciendo odiosa una religión que predica el amor universal entre todos los hombres; una religión que tiene por fundador a Jesucristo,

el Dios obrero y pobre, que por aquella tierra incomparable de Palestina no tuvo más trato que con los pobres, con los humildes, con los oprimidos. Con estas gentes derramó el Salvador las ternuras de su corazón.


«El apóstrofe vibró en sus labios para los hipócritas y fariseos, para los mercaderes del templo que hicieron en aquella época de la Casa de Dios lonja de contratación, como hoy la han convertido en una fortaleza para atacar al proletariado y defender lo indefendible: la España inquisitorial, la España monástica, que tuvo su época gloriosa, pero que pasó, como pasan las nubes y como los ríos se precipitan al mar. Nosotros, católicos españoles, no estamos en contra de aquella España. Hemos alimentado nuestro espíritu con la lectura de nuestros grandes ascetas y predicadores. Hemos apacentado los ojos en las maravillas del arte que dejó esta civilización al cruzar por nuestro suelo.

«Siendo un humilde sacerdote, hablamos aquí *urbi et orbe*. Que sepa el romano pontífice, el padre de la Cristiandad, si mi voz llega a sus oídos, que el cardenal Segura sobre un volcán estaba representando en Toledo una pantomima de los famosos concilios. Que sepa el romano pontífice que los prelados españoles, que se llenaban la boca diciendo que España era eucarística y mariana, no estaban en contacto con el pueblo, ni sabían de sus dolores ni de sus amarguras. Que sepa el romano pontífice que los mineros asturianos se alzaron en armas por la intromisión en el poder del insensato Gil Robles, hombre que a destiempo y a deshora y con un orgullo y una soberbia sin precedentes en la Historia, quiso adueñarse de España, cuando el proletariado español odiaba de muerte a cuanto olía a reacción y a clericalismo.

«Estamos en unas horas dramáticas, y el legítimo representante de Jesucristo en la tierra debe saber toda la verdad. La verdad es una. El clero español, el clero secular y regular, los católicos todos, debían haber estado unidos al Gobierno legítimamente constituido y no patrocinar la rebelión de unos militares que han traicionado a su patria y han tomado las armas para acribillar a balazos al pueblo.

«Católicos españoles: No habéis hecho caso de la voz del pueblo, que es la voz de Dios. No vengáis ahora con que la España monumental y artística se pierde. La civilización que entra no respetará nada, si se-

Recomiende a sus amigos

 ESPAÑA EVANGÉLICA

guís oponiéndolos a ella. La nueva civilización labrará otros monumentos, que sean también asombro de las naciones extranjeras. Pocas cosas quedan de la civilización romana y de la griega. Si os empeñáis, por vuestra feroz intransigencia, en que no quede de España piedra sobre piedra, seguid asesinandonos vivos con vuestra fe y con vuestro catolicismo, con vuestros escapularios, vuestras medallas y vuestros crucifijos. Seguid poniendo a Cristo de pantalla para volver a reconquistar lo que por vuestra desidia y vuestro egoísmo se os fué para siempre de las manos.

»Católicos españoles: Temed a Dios; creed en Dios. Prelados y clérigos que tenéis diariamente a Jesucristo en vuestras manos: por ese mismo Dios, expirante en la cruz, os pido que depongáis vuestra actitud, que hagáis penitencia de vuestros pecados, porque el mayor pecado es traicionar la patria que nos vió nacer. El Cristianismo no es odio. Es amor. Entended, católicos, que la victoria y el triunfo serán de los que vosotros llamáis impíos, porque los impíos llevan la razón y la verdad. Y la verdad es Dios, y contra Dios no pueden vuestros cañones. Yo, desde este púlpito, maldigo las armas y al inventor de ellas, y bendigo con todo mi corazón y con toda mi alma a las milicias populares, a los aviadores, a las tropas de Carabineros, guardias de Asalto y Guardia civil que valerosamente dan el pecho en los campos de batalla por la reconquista de la España republicana. Yo, desde este micrófono, envío, en nombre de mi anciana madre, un beso y un abrazo a todas las mujeres que en estos momentos prestan su valiosa ayuda al Frente Popular. ¡Vamos todos hacia una nueva España! ¡Adelante, camaradas! ¡Viva la República! ¡Viva la libertad! ¡Viva la democracia! ¡Viva el proletariado español!»

* * *

Cuando salía del Ministerio de la Guerra el presbítero D. Juan García Morales, se vió acogido en los patios y jardines por multitud de milicianos y soldados que le ovacionaban y en medio de grandes vítores le llevaron triunfalmente en hombros.

UN MADERO CUBIERTO DE CENIZA

El cuerpo incorrupto de San Narciso, patrón de Gerona.

La Prensa diaria ha publicado el siguiente telegrama, que no necesita comentarios:

Barcelona, 22. — Una Comisión, de la que formaban parte el conservador del Museo de Cataluña, un notario y varios médicos, se ha personado en la Iglesia de San Félix, de Gerona, para hacerse cargo del cuerpo incorrupto del patrón de Gerona, San Narciso.

Después de quitar las vestiduras que cubrían lo que se creía cuerpo del Santo, se ha podido comprobar que en su casi totalidad estaba formado por maderos recubiertos de ceniza, con lo que se deshace la creencia de que lo que las gentes adoraban era el cuerpo incorrupto de San Narciso. — *Febus.*

NOTICIAS DIVERSAS

LA ALIANZA EVANGÉLICA ESPAÑOLA invita a todos los protestantes a que oren fervientemente al Señor por las necesidades de España; por que el Señor tenga misericordia de nosotros, y por una pronta y honrosa paz.

* * *

INVITAMOS A TODOS LOS PASTORES y encargados de las capillas que nos envíen noticias y reanuden su comunicación con esta revista. Nunca hemos estado todos tan ansiosos de saber los unos de los otros, como en estos días tan críticos por que atraviesa la querida patria.

* * *

EL NÚMERO DE PÁGINAS que lleva esta hoja de nuestra revista, hará comprender a nuestros abonados que sólo se han publicado los números del día 9 de Julio y 20 de Agosto últimos. Bien queremos no tener que suspender ya, ni interrumpir, la publicación periódica de la revista; pero ello está en las manos de nuestros amigos y abonados, si no se olvidan de facilitarnos los recursos para ello. Si es así, esperamos publicar el próximo número el jueves, día 17 del actual. El número anterior se ha remitido a todos los suscriptores con los cuales tiene Madrid comunicaciones postales, y otro tanto hacemos con éste.

* * *

TRIAD, DREIKLANG, TRIFONIA, son los títulos de un volumen en el cual ha reunido algunas de sus composiciones en prosa y en verso nuestra muy querida colaboradora Catalina Fliedner Brown. Los que han leído en este periódico algunas de sus composiciones, como *La estrella que se apagó*, *Cómo nació una leyenda*, y otras, podrán darse una idea del interés del libro que nos ocupa y que no titubeamos en recomendar a los amigos de la literatura selecta. Las composiciones de que consta el libro están escritas unas en español, otras en alemán y otras en inglés.

S. O. S.

Para poder continuar la publicación de este periódico, nos es de urgente necesidad que los amigos y comités que nos han ayudado hasta aquí, sigan haciéndolo sin demora, pues nunca han sido las circunstancias más favorables para la propaganda por medio de la Prensa.

Nos es de urgentísima necesidad que los abonados de paquetes se apresuren a ponerse al corriente de sus abonos. Y nos es de urgentísima necesidad que los suscriptores de semestre renueven sus suscripciones sin la menor demora.

De lo contrario, nos será imposible la continuación del periódico.

EL EVANGELIO EN CHECOSLOVAQUIA. — La Iglesia Evangélica Checoslovaca cuenta con 10.000 miembros, el noventa por ciento de los cuales son naturales del país. Esta Iglesia está dividida en dos distritos que abarcan doce parroquias, cuya dirección espiritual está bajo el obispo Stejskal, doctor en Teología por la Universidad de París.

Hay también en Checoslovaquia una Iglesia Luterana que cuenta con cerca de 400.000 miembros.

En la Facultad de Teología, denominada Juan Huss, que forma parte integrante de la universidad de Praga, han cursado el semestre de invierno 154 estudiantes y más de 20 oyentes. La mayoría de los estudiantes pertenecen a la Iglesia evangélica Checoslovaca.

Interesante es que en el presupuesto oficial del Estado se consignan las siguientes subvenciones para el culto y clero: Iglesia romana, 64 millones de coronas; Iglesias evangélicas (luterana, hermanos, reformada, evangélica checoslovaca y alemana) 13 millones; Iglesia evangélica Checoslovaca, 5 millones. También se subvencionan las sectas del catolicismo (greco-católica, antiguacatólica), la Iglesia Ortodoxa y las Sinagogas.

Este número ha sido visado por la censura.

ESPAÑA EVANGÉLICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Portugal.

Año	6,— ptas.
Semestre	3,— »

Paquetes desde 10 ejemplares:

Trimestre, por ejemplar	1,25 ptas
Semestre, por ejemplar	2,50 »
Año, por ejemplar	5,— »

América.

Año	10,— ptas.
Semestre	5,— »
Paquetes, por ejemplar	8,— »

Los demás países.

Año	12,— ptas.
Semestre	6,— »

Importante. — Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Beneficencia, núm. 18. — Madrid (4).

TELÉFONO 33590

Cuando haya leído este periódico, no lo tire; envíelo a algún conocido.

TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
ALAMEDA, 12 - MADRID